

LOS PROBLEMAS DEL DESARME NUCLEAR EN LA POSTGUERRA FRÍA: LAS NACIONES UNIDAS Y LA CONFERENCIA DE DESARME EN LA DÉCADA DEL NOVENTA

Ana Tejo Carrasco

Universidad de Concepción, Chile. E-mail: atejoc@udec.cl

Recibido: 15 Octubre 2010 / Revisado: 13 Noviembre 2010 / Aceptado: 30 Noviembre 2010 / Publicación Online: 15 Febrero 2011

Resumen: En este artículo se analiza el desarrollo del desarme nuclear y los pensamientos a favor de su realización definitivo en los noventas. El desarme estuvo bajo la dirección de las Naciones Unidas a través de la Conferencia de Desarme, el cual intentó la eliminación paulatina de las armas nucleares, problema heredado de la Guerra Fría. Este programa no tuvo grandes avances por el desarrollo de la política nuclear de las potencias, lo que ocasionó críticas al funcionamiento de la organización y la constante presión de la opinión pública por el continuo peligro de estas armas que se acentúa cada década.

Palabras clave: Conferencia de Desarme (CD), desarme nuclear, política nuclear.

Los noventa será una época en la que se caracterizará por variados cambios políticos producido por la finalización del conflicto que abarcó la mayor parte del siglo XX, la Guerra Fría. En este panorama, la esfera internacional tenía la esperanza de que se terminara los conflictos entre las principales potencias para avanzar con la regularización de la paz y la seguridad mundial, papel que debió asumir las Naciones Unidas, como una de las organizaciones con mayor prestigio terminada la guerra.

Para esta época la ONU tendría la posibilidad de mejorar su participación en los asuntos internacionales, a diferencia de las décadas anteriores en la que siempre fueron obstaculizadas sus decisiones por las principales potencias. Por ello, los inconvenientes que ahora

debería enfrentar esta organización sería cuál era su primera prioridad, reconociendo las variadas dificultades que se heredó de la Guerra Fría. Es así, que dentro de todas las complicaciones que debió asumir la ONU a la hora de diseñar métodos para la seguridad internacional fue la política nuclear una de las principales, la cual se contrarrestó con la política de desarme nuclear que la organización gestionó desde los inicios de sus programas pero que los conflictos del momento hicieron complicada su concretización.

En los noventas las armas nucleares y las potencias que las poseían habían aumentado considerablemente sin que fueran utilizadas aún en un conflicto armado, causa que motivó a la ONU a un trabajo arduo para pretender conseguir finalmente el desarme nuclear en un tiempo en que la opinión pública consideró óptima para su logro.

Para ello, se mantuvo al principal organismo a cargo del proceso de desarme, la Conferencia de Desarme o también conocido como foro de ámbito internacional, donde se realizan negociaciones para asuntos multilaterales sobre desarme, que debe realizar anualmente un informe que entregue los avances y retrocesos sobre los asuntos de la carrera de armamento nuclear.

Los problemas que ha enfrentado esta Conferencia son variados, tanto interiormente para la toma de decisiones, como exteriormente por las críticas de su poca efectividad, donde realmente vemos que las armas nucleares siguen

funcionando y no se produce el objetivo de la conferencia, es decir, la eliminación de las armas nucleares. Pero no solamente por esto es que se dan sus trances, también la temática de los peligros de guerra nuclear con el tiempo se fueron disipando porque aparecieron otras problemáticas que interesaron a la esfera internacional, como fue el nuevo orden mundial, que poco a poco hizo que la carrera de armas nucleares pasara a un segundo plano, complicando aún más los trabajos de la ONU para el proceso de desarme nuclear.

En los ochenta especialmente lo que se conocía como política nuclear desarrolladas por las superpotencias fue la denominada disuasión¹, la cual mantuvo supuestamente el equilibrio nuclear, permitiendo que ninguno de estos estados utilice las armas nucleares en un conflicto armado y no se realizara una guerra con estas armas.

Esta política siguió desarrollándose con éxito porque se hizo más fácil para las potencias aumentar su arsenal nuclear para una seguridad nacional, que implementar y desarrollar una política de desarme, que detuviera y controlara la industrial militar donde la política ciertamente no podía intervenir tan sencillamente. Esta política es la que rigió durante todo el conflicto de la Guerra Fría transformando de cierta manera las relaciones entre los países puesto que cambió el sistema internacional en donde las armas nucleares serían disuasivas en cualquier decisión que se quisiese acordar².

Esta visión entorpeció sin lugar a dudas los progresos de algunos tratados que la ONU intentaba extender como solución a la carrera de armamentos, pues se hizo tediosa la formación de acuerdos que demoraban años en lograr una mayoría de votos de los Estados Miembros para que finalmente se ratificara el tratado y, además, formaba contrariedades a la hora de entender qué era lo mejor para la seguridad internacional.

Estaba el pensamiento por una parte, de que era bueno que las armas nucleares siguieran vigentes porque de esta manera se daría el statu quo que anhelan los estados, “de acuerdo con ello... se consideran que los gastos militares son formas justificables de preservar la paz, por ser indispensables para el mantenimiento del equilibrio de poderes”³; y por otro lado, estaban los estados que pensaban que las armas nucleares tendrían que eliminarse para que se dejara atrás el terror nuclear, el cual podía

estallar en cualquier momento si unas de las potencias nucleares se siente amenazada. Según el autor J. Barton, que se refiere a la política nuclear, afirma que “En las tres décadas pasadas, el espectro de la guerra nuclear... acaparó la atención internacional e impidió la visión de otros problemas, como el crecimiento de la población... la mala distribución de las riquezas... Reemplazar este régimen, aún por uno más satisfactorio, determinaría que las armas nucleares volvieran a ocupar el centro del escenario, por lo menos transitoriamente, y perturbaría las relaciones (entre amigos y entre enemigos) que llegaron a ser los elementos básicos del actual régimen nuclear”⁴.

El autor destaca que en la década del ochenta las reglas del juego estaban totalmente claras y entre los enemigos se sabía quienes poseían las armas nucleares y como serían utilizadas si se avecinaba una guerra. Pero en la época de los noventa esta estructura estaba estancada, puesto que no se dio un control mayor por quienes obtenían las armas nucleares, o como se estaba obteniendo los materiales nucleares por parte de nuevos países que se sumarían a las potencias nucleares⁵, y tampoco se hizo lo necesario para limitar las nuevas reglas del juego de la política nuclear que iba a ser fundamental para el siglo XXI.

Era importante que la ONU consiguiera organizar finalmente la política de desarme nuclear en la época de transición (los noventa), que se había constituido en un primer momento lograr conseguir la limitación, para después mantener una regulación, llegando por fin a la eliminación de las armas nucleares. Pero “A pesar de amplias discusiones en varios foros, todavía no ha emergido un punto de vista uniforme sobre los aspectos legales de la posesión de armas nucleares y su uso como medio de guerra”⁶. Lo que provoca una cierta incertidumbre sobre las capacidades de la ONU de influenciar a los países para que detengan la construcción de armas nucleares, ya que los resultados demuestran que simplemente los países seguirán su política militar ignorando los deseos de la organización como se ha dado en tiempos anteriores.

El tema de la carrera de armamentos nuclear ciertamente es un problema que las potencias han querido dejar en un segundo plano, y si no existieran todavía las críticas hacia estas elaboraciones militares, se daría con una mayor libertad la proliferación de la energía nuclear. Si

bien, se puede criticar a las Naciones Unidas por sus pocos avances en la problemática de desarme nuclear y su poca efectividad a la hora de plasmar esta política en las Relaciones Internacionales, no podemos olvidar que esta organización es la única a cargo del tema de la carrera de armamentos, capaz de reunir a los países para controlar e intentar regular la utilización de las armas nucleares, como nos dice F. Villar "...esta organización ha demostrado, a través de sus aciertos y sus fracasos, una considerable capacidad de adaptación a las circunstancias enormemente cambiantes del medio internacional a lo largo de este medio siglo de existencia..."⁷. Sobre todo en la problemática de las armas nucleares las Naciones Unidas debe mantener el tema como primera prioridad mientras sigan existiendo las armas nucleares en manos de países capaces de utilizarlas ante cualquier conflicto excusándose de un intento de defensa nacional, y mientras no se construya nuevamente las reglas del juego que fueron utilizadas en la Guerra Fría que con su finalización se perdieron las bases de su estructura.

1. LA ONU EN LOS NOVENTAS Y LA POLÍTICA DE DESARME NUCLEAR

Las Naciones Unidas en los tiempos de postguerra debieron asumir los temas pendientes que no fueron resueltos por los Estados Unidos y la Ex Unión Soviética en todo el período de Guerra Fría, por lo que llevó a un aumento en su agenda importante. Temas como los conflictos armados, la pobreza, contaminación, salud, entre otros, pasaron al primer plano de la discusión al interior de la organización.

En el ámbito de las armas nucleares "quedan igualmente por cerrar temas como los acuerdos de desarme bilateral EUA-Rusia, o de regulación de las armas de destrucción masiva; otros relativos al status nuclear de determinadas repúblicas de la antigua URSS; o medidas para evitar la proliferación nuclear tras la desaparición de ese estado"⁸, y sobre todo influenciar a los estados de la concretización del desarme como un proyecto realizable. Problemas que se delegaron a órganos como la Comisión de desarme y Seguridad Internacional y la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Por una parte "Se ha llegado, cierto, a algunos acuerdos de control de armas, tanto multilaterales como bilaterales entre Estados Unidos y la URSS. Pero esos compromisos no han servido para poner fin a la escalada..."⁹.

Estos esfuerzos de las Naciones Unidas por los acuerdos se han manifestado desde los inicios de la carrera de armamentos nuclear, donde se comenzó con los intentos de detener las pruebas nucleares en los años sesenta, consiguiendo que las tres potencias nucleares de ese momento, Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, no probaran las fuerzas de sus arsenales por tres años. Se pensaba que con la detención de las pruebas las armas quedarían obsoletas y las potencias no seguirían entregando sus gastos militares en aquellas armas que no eran seguras si funcionaban efectivamente. Después de estos tres años de estancamiento la Unión Soviética fue la primera en iniciar las pruebas de armas, consiguiendo que las otras potencias siguieron su ejemplo.

Luego vendría el tema de la no proliferación nuclear a finales de los sesenta, como política de desarme, en la que se pensaba que conteniendo la proliferación del material nuclear ningún otro país podría obtener estos arsenales y se detendría la carrera de armamento paulatinamente. Lamentablemente para la organización este tema no se detuvo con este tratado, siendo que ha perdurado después de la guerra y ha mantenido el apoyo de la mayoría de los países participantes de la ONU, se ha visto obstaculizada por las críticas de los países que quieren utilizar la energía nuclear para fines pacíficos y el tratado no se lo permite, beneficiando solamente a los países que ya poseen los arsenales nucleares.

Paralelo a la no proliferación de armas, se dio la limitación de armas estratégicas, que ha diferencia de los anteriores tratados se caracterizó por ser de forma bilateral. Solamente Estados Unidos y la Unión Soviética poseían este tipo de armas que consistían en lanzar una bomba directamente de un lugar fijo o móvil hacia un blanco enemigo determinado, sin necesidad de moverse del territorio de fabricación. Es así que aparece en los setenta los tratados SALT, que las Naciones Unidas no tendrían ninguna participación en ella, pero que serían un buen augurio ya que las mismas potencias estaban dispuestas a negociar sobre sus propias armas nucleares acerca de una limitación momentánea.

En la mitad de los noventa, se pensó que la solución real a la realización del desarme sería el tema dejado de lado en los sesenta, es decir, la prohibición de las pruebas nucleares, que a diferencia del tratado de 1963, esta vez se

anhelaba una prohibición completa en el espacio, en la tierra y en el mar. Pero como muchos de los tratados multilaterales la prohibición nuclear no ha conseguido la mayoría de votos para su ratificación. Esto se debe a que “Gran fallo de las negociaciones fue el que la comunidad mundial no se dispusiese, desde un principio, a buscar soluciones razonables mediante análisis sinceros y con voluntad de construir en vez de obstruir”¹⁰. Muchas de las opiniones que realizan los estados se dan por una voluntad de lo que ellas mismas necesitan y no se realiza un análisis de lo que es mejor para la seguridad internacional, que es el objetivo principal de la política de desarme.

Nuevamente paralelo a este tratado que era negociado en la Conferencia de Desarme, los Estados Unidos y la Federación de Rusia negociaban otro tratado que esta vez sería de regulación de las armas estratégicas, denominada START. Este tratado al igual que el de los setenta era un acuerdo en el que la ONU no tendría ninguna participación. “...dichas y consecutivas reducciones de arsenales nucleares muestran el reverso de la carrera armamentista y no su fin”¹¹, pero en los inicios de los noventa que estas dos potencias lograran un acuerdo era muy positivo para la seguridad internacional, porque motivaba a que se intentaran con mayor presión los demás acuerdos que estaba gestionando las Naciones Unidas, aprovechando las buenas relaciones de las potencias enemigas.

Para la autora Alva Myrdal las responsables y culpables de que no se desarrollará un desarme total era de las superpotencias. Nos dice que “La propaganda interior inculca la idea de ‘más vale muertos que derrotados’, como si en una guerra nuclear tuvieran significado los términos ‘victoria’ y ‘derrota’”¹². Por una parte, los soviéticos controlaban los medios de comunicación para que sus ciudadanos estuvieran de acuerdo con la fabricación de los arsenales nucleares sin ninguna oposición; mientras que los norteamericanos proyectan una propaganda falsa a su favor y omiten ciertas verdades para lograr controlar la política interior y exterior a su antojo. Así, difícilmente se podía dar una mentalidad que estuviera en contra de las fuerzas militares y apoyara el pensamiento de la ONU, que más bien se veía como un ideal que como realidad. Incluso se ve como “...un instrumento entre otros en manos de sus Estados miembros, y particularmente de los más poderosos. Jamás ha estado en el centro de la escena internacional. Cada gobierno ha

intentado utilizarla para su propio interés dentro del juego político internacional”¹³. Este argumento lo podemos ver en el autor Maurice Bertrand, quien afirma que no se puede dar tanta importancia a una organización que dice intervenir en los problemas del mundo, cuando en realidad no es del todo verdad. Además, responde a un sueño, es decir, la paz, la cual no todos ven de la misma forma, lo que obligadamente construye diferencias que hacen que la organización no presente ideas determinadas frente al mundo internacional que necesita bases de una estructura definida claramente para un funcionamiento ad hoc frente a cualquier toma de decisión.

El problema se hace aún más peligroso cuando se quiere revisar la Carta de las Naciones Unidas en donde existe una poca claridad sobre los problemas del desarme. En el capítulo V del Consejo de Seguridad en el artículo 24 se da a este consejo la responsabilidad de velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, luego donde se precisa un poco el tema de la regulación de armas es en el artículo 26: *A fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos, el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el artículo 47¹⁴, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos.* Dando a entender que este consejo tendrá la facultad de delegar responsabilidades a otros organismos para que se encarguen de los problemas de la carrera de armamentos. Pero no especifica los funcionamientos de la política de desarme o el como conseguir este fin, solamente se presenta quienes estarán a cargo, como también el deseo de que las Naciones Unidas pueda conseguir el desarme para el objetivo de la paz y la seguridad internacional.

Es así, que pueden darse muchas opiniones sobre lo mejor para el desarme, como lograrla, cuáles son los pasos a seguir y quiénes son los que no dejan que su funcionamiento se concrete. Pero si las Naciones Unidas no presentaron algo definido desde sus inicios ¿Cómo conseguir adelantos en épocas de crisis o de estancamiento? Nos dice R. García “Con todo, tal vez el principal fallo del documento es no haber abordado la cuestión de la proliferación de

las armas nucleares”¹⁵, que tal vez tenga razón y no haya sido uno de los temas que debió abordar a tiempo la ONU, pero no es algo que deba interesar en los tiempos en que la ONU debe tomar en sus manos el asunto de desarme y preocuparse por la detención de la carrera de armas de la mejor manera posible, intentando beneficiar a todos los estados por igual.

Estos inconveniente nos demuestra que cuando se debe elegir entre lo que es mejor para la seguridad internacional, las potencias prefieren velar por sus propios intereses permitiendo que las armas se hayan acumulado tanto que solamente se necesita unas pocas para destruir la vida humana. La tecnología industrial militar en el ámbito nuclear ha crecido enormemente desproporcionando dentro de los mismos países la distribución de las riquezas que ha sido una preocupación dejada por la Guerra Fría. En el ámbito internacional “La renovación operada en el poder militar, su fabulosa capacidad destructiva y los cuantiosos costos que demanda su utilización, han incidido fuertemente en la vida internacional”¹⁶, pasando a ser un tema no menor a la hora de tomar decisiones dentro de la organización.

Se empezó a permitir que el poder de cada estado se reconociera por cuantas armas nucleares se poseían y no por la capacidad de cada país de valerse por sus propias ideologías y fortalezas. Lo que a la vez permitió que las decisiones que se tomaran dentro de la ONU fueran determinadas por los intereses de las principales potencias por mantener una consideración en sus armas nucleares, dejando de lado a los otros estados, los cuales no poseen armas nucleares y desean que estas sean eliminadas.

Por esta misma razón es que las Naciones Unidas se ven como una organización débil frente a las potencias no consiguiendo imponer sus principios en la esfera internacional, permitiendo que los estados como Norteamérica siga manteniendo el liderazgo a la hora de tomar cualquier decisión internacional. Pero debemos también recordar que a la ONU “No se le dieron poderes propios de un super-estado. Las Naciones Unidas no son un órgano supranacional con poderes gubernamentales, sino un organismo internacional dependiente del deseo de cooperación de los miembros que la componen.”¹⁷ Y de esta manera los éxitos y fracasos que pueda tener dependerán del contexto en el que se encuentre la esfera

internacional, o de lo que le permitan hacer libremente las potencias principales. Las Naciones Unidas en los noventa recuperó ciertos espacios como organizadora de la paz y la seguridad porque en esta época las potencias pasaban por crisis internas e intentaban a la vez desarrollar acuerdos mutuos para solucionar los problemas que la guerra les estaba proporcionando, puesto que ya no tenían la misma capacidad de los inicios para enfrentarse, necesitando un tiempo de tranquilidad para evaluar sus propios problemas dejado de lado casi toda la segunda mitad del siglo XX. En el tema de la carrera de armamentos, según Jorge Montaña, los acuerdos en los noventa se vieron como un intento de pacifismo que ocasionó que se confiara en un futuro desarme, como una luz de esperanza para la humanidad, por la reducción de armas que acordaban las superpotencias, pero sin embargo el problema sigue vigente no existiendo un total acuerdo.

Lamentablemente en este favorable escenario de acuerdos, el desarme nuclear es para los países un problema mayor a la hora de intentar realizarlo, debido a que se necesita de un gasto de dinero enorme para la desmantelación de todas las armas e industrial ocupadas para ese ámbito, en contraposición a mantener la fabricación de las armas que ocupa un gasto menor para el Estado. Además que sigue siendo un mecanismo de defensa nacional favorable en la visión de los políticos y militares de los respectivos países. Por lo mismo, se debe presentar la temática del desarme con argumentos “... más convenientes cuando se enfocan al hecho de prevenir un enfrentamiento nuclear y fortalecer la seguridad internacional a través de la limitación en la producción de material bélico”¹⁸, porque se intenta insertar de esta manera en la opinión pública una discusión racional y moral de los daños que ocasionaría la practica masiva de armas nucleares dentro del escenario mundial.

La opinión pública es finalmente la que presiona a las organizaciones como las Naciones Unidas para que se hagan presente dentro de los problemas que afecta a toda la sociedad, con mayor razón cuando se trata de temas como el desarme que han estado presente desde la formación de la organización pero que no se ha conseguido establecer ya sea por los conflictos existente en el tiempo o por la inexperiencia de la misma organización para liderar a los estados a seguir sus políticas pacíficas.

Como la política que presenta cada estado es diferente a lo que las Naciones Unidas pretende proyectar, se desarrolla una confluencia de debates frente a un mismo tema que deja inhabilitada la posibilidad de que la organización mejore sus condiciones de organización internacional con objetivos pacíficos de desarme nuclear. Pero ¿es correcto ser tan críticos y decir que la ONU no tiene ninguna influencia en la carrera de armamentos? ¿solamente la ONU es la responsable de que se tenga diariamente el peligro de un conflicto nuclear capaz de ocasionar graves consecuencias en la sociedad porque no se sabe usar responsablemente?, o decir que todavía no ha logrado proyectar su política de desarme en las opiniones de los demás estados miembros para detener la aceleración de las armas nucleares en el mundo, ¿Eran los noventa la época perfecta que desaprovecho las Naciones Unidas al no intentar resolver los problemas de la proliferación de armas nucleares?

Esta última pregunta es la que más aflige a la época actual. Sin lugar a dudas que otros países, como Irak, Corea del Norte, India o Pakistán, entre otros, posean armas nucleares afectó el equilibrio que se pensaba tenían las grandes potencias luego de la Guerra Fría. Sin una institución o estado que legitimará la proliferación de las armas y su fabricación, hizo posible una mayor libertad de posesión de armas que tanto había temido las Naciones Unidas. En el momento en que la ONU pudo finalmente reunir seriamente a los países para debatir estos problemas y lograr algún acuerdo mundial, no se dio nunca el acuerdo entre los países participante. Falta de liderazgo, falta de precisión, los intereses propios eran más fuerte que la seguridad, son factores que afectaron las reuniones de los noventa. Si las Naciones Unidas tuviera, según el autor Rafael García, la facultad de intervenir en aplicaciones de principios comunes con independencia de los estados "...se podrá combatir la imagen de arbitrariedad que en tantas ocasiones ha contaminado la actuación de Naciones Unidas y despejar los reparos manifestados por los países que se sientan más vulnerables ante una intervención"¹⁹

Pero la historia hizo notar que era el tiempo en que se necesitaba tomar decisiones más concretas porque era un tema que estaba siendo reconocido, a diferencia del siglo XXI donde pasa a un segundo o tercer plano porque son otros las cuestiones que aparecieron en el

escenario internacional, que provocaron un estancamiento en los intereses del desarme nuclear. Fuera o no los noventa el período preciso para conseguir el desarme, fue el tiempo donde más oportunidades pudo tener las Naciones Unidas en conseguir grandes adelantos en su política, que en tiempos anteriores se le había negado firmemente.

2. LA CONFERENCIA DE DESARME* EN LA DÉCADA DEL NOVENTA

Esta conferencia que anteriormente fue denominada Conferencia del Comité de Desarme, se formó en la década de los setenta con sede en Ginebra convirtiéndose "...en la institución clave de las negociaciones de acuerdos multilaterales sobre armas"²⁰ durante la década del ochenta y con mayor prestigio en los noventa, puesto que logró conseguir tratados como la prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y océanos y su subsuelo o el reconocido tratado de no proliferación nuclear, que han mantenido la aprobación de la mayoría de los estados miembros terminado el conflicto entre las superpotencias.

La Conferencia "...es el único foro multilateral de negociación integrada por 40 miembros y se reúnen todos los años, durante seis meses en Ginebra. Sus resoluciones se adoptan por consenso. Esta es una de las razones por las cuales ha sido muy difícil observar avances substanciales en los temas que allí se tratan"²¹.

Además, específicamente en los noventa basaron sus reuniones a través de una amplia agenda donde se intenta acordar soluciones a los principales problemas como: a) prohibición de los ensayos de armas nucleares; b) la cesación de la carrera de armamentos nucleares y desarme; c) prevención de guerra nuclear; d) prevención de la carrera de armamento en el espacio exterior; e) acuerdos internacionales eficaces. Los cuales estuvieron en discusión durante todo el período consiguiendo formar algunos comités que se encargaron de estos temas, pero no todos conseguían la aprobación de los miembros por los cuales eran postergados al siguiente año, que podía seguir siendo postergado todos los años si no se lograba consenso por los Estados Miembros.

El programa de desarme que correspondía al segundo punto de la agenda no ha sido determinado dentro de la Conferencia de manera

concreta, puesto que no se ha llegado a ningún consenso aún sobre el programa en el que deben guiarse los estados, tratando de convencer además al club atómico de que es un beneficio para ellos y la seguridad internacional. En cambio, el objetivo ha estado definido en la posición de la destrucción y prohibición de las armas, afirmando que la adopción de medidas eficaces de desarme nuclear y la prevención de la guerra nuclear es una cuestión de la más alta prioridad, que la pronta realización de la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares es el objetivo común de la comunidad internacional y que, por ello, es imperativo suprimir la amenaza de las armas nucleares, detener e invertir la carrera de armas nucleares hasta la eliminación total de esas armas y adoptar otras medidas para prevenir la guerra nuclear disipar el peligro del empleo o de la amenaza del empleo de armas nucleares y evitar la proliferación de las armas nucleares en todos sus aspectos. Términos definidos en los primeros años de los noventas, influenciados por la idea de que la prohibición completa de los ensayos nucleares sería la solución para la eliminación de estos arsenales.

Para K. Knorr la Conferencia "...hasta ahora sólo han efectuado ligeras irrupciones en un problema que es urgente, mientras paralelamente los gobiernos continúan su práctica habitual de arreglar sus cuentas en el desarrollo de políticas encontradas, aun cuando la postura de conflicto de las grandes potencias nucleares queda sometida a su deseo de evitar riesgos de un enfrentamiento peligroso"²². Puede decirse que esto se debió a que durante 1990 hasta 1997 las Naciones Unidas se preocupó de que se consiguiera el acuerdo de prohibición completa de las pruebas nucleares por lo que no plantearon nunca un comité ad hoc para la cesación de la carrera de armamento, como tampoco un programa para el desarme nuclear. De estos temas sólo se comenzaron a preocupar desde 1998 en adelante, que podríamos considerar tarde para los acontecimientos que sucederían en el siglo XXI que retrasarían o mejor dicho desplazarían los programas de desarme.

En la conferencia del año 1998 se determinó que el tema 1 de la agenda titulada "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" tiene una prioridad extremadamente alta, y tras haber recurrido a todas las modalidades de consulta que se establecen en el reglamento de la conferencia.

Punto que había sido la segunda prioridad durante toda la década, y lamentablemente en 1999 no tuvo mayores avances en el debate dentro de la conferencia a pesar de los informes del año anterior.

Siendo que la Conferencia estuvo determinada por los sentimientos de imponer un tratado que lograría detener los arsenales nucleares en los noventas, estos fueron definidos principalmente por lo que los estados decidieran y sobre todo las principales potencias como Estados Unidos. Por lo mismo, si se quiere ser crítico hacia esta época considerando los acontecimientos, la CD no tuvo logros significativos ni adelantos oportunos en los programas de desarme. No determinó los nuevos enfoques acerca de la carrera armamentista, ni consiguió que los países miembros estuvieran de acuerdo sobre los procedimientos que se seguirían con la proliferación nuclear. ¿Es un fracaso total de la conferencia? ¿No enfrentó su responsabilidad hacia el desarme? ¿Complicaron las relaciones internas sobre la opinión del desarme?

Sin lugar a dudas no se dieron mayores adelantos en el tema del desarme y la CD cohabitó con varios inconvenientes por las discusiones que se daban entre los países por sus propios puntos de vista acerca de los beneficios y desventajas de poseer armas nucleares en este período. Pero también tiene puntos a favor, como el seguir intentando entablar la discusión sobre el desarme como el poco control de la carrera de armamentos, la preocupación de conseguir mejores tratados para su detención como es el "...fuerte apoyo a las negociaciones bilaterales que vienen realizando las dos grandes potencias militares para que firmen un tratado, a fines de 1991... START referido a eliminar, en un importante porcentaje, cierto tipo de sus actuales armas nucleares estratégicas hasta que paulatinamente se acerquen a una eliminación total..."²³, seguir reuniendo a los diferentes países del mundo cada año para conseguir algún acuerdo y, no menos importante, informar a la opinión pública de los adelantos del desarme y las dificultades de la misma con los informes anuales.

Según la autora Alva Myrdal para que el desarme pueda funcionar nos dice que "...deben confluír tres factores vitales: los movimientos de la opinión pública, las personas encargadas de tomar decisiones en cada nación y los productores de estas horribles armas"²⁴. Estos tres factores son importantes en las decisiones

que se discuten en las Naciones Unidas sobre el desarme ya que es una manera de presión hacia el funcionamiento del programa y una pronta solución.

La opinión pública se manifestó fuertemente durante la década de los cincuenta contra la utilización de las armas nucleares, pero después de los sesenta y setenta cuando las relaciones entre las superpotencias mejoraban, los movimientos antinucleares disminuyen considerablemente por el optimismo y la apariencia de que se eliminarían paulatinamente las armas. Los pocos resultados en este campo hicieron que aparecieran nuevamente los movimientos pacifistas más activos y críticos hacia las potencias y a la misma organización, presionando acerca de llevar a cabo tratados y resultados más prácticos del desarme. Por eso “Ninguna consideración de los desarrollos mundiales ocurridos últimamente en el campo de los armamentos y de la limitación de los mismos sería completa sin una referencia a los nuevos movimientos pacifistas, ya que es debido a las actividades de éstos por lo que las negociaciones sobre armamentos nucleares están ahora tan a la vista del público”²⁵. Son estos activistas antinucleares los que permiten que el tema de la carrera de estas armas se conserve dentro de las Naciones Unidas manteniendo la Conferencia de Desarme como un foro para la comunidad mundial, que informa de cualquier resolución del caso. Por eso la importancia de que estos movimientos no se desvanezcan como en los sesenta, y que la opinión pública conserve el interés por el logro del desarme en los momentos en que puede pasar a un segundo plano por otras preocupación mundiales no menos importantes.

El segundo factor de las personas encargadas de la toma de decisiones de cada país, ha sido un punto complicado para esta temática, porque son muchos los factores que intervienen en las decisiones sobre todo cuando se trata del tema de la seguridad²⁶. En el comportamiento político son varios los factores que afectan las decisiones de los países, como sus problemas internos, los líderes, el grupo de trabajo del país, la percepción, entre otros, por lo mismo no son todos los países iguales ni tampoco tienen los mismos intereses. Este factor hace que en las reuniones de la Conferencia cada país proteja sus decisiones correspondientes a sus necesidades, las cuales nunca tendrán una aceptación del otro y finalmente lleve a los resultados que se dieron durante todo los

noventas, es decir, bajos resultados en el programa de desarme, como ningún acuerdo en nuevos tratados multilaterales.

Dentro de los productores de las armas nucleares, si bien se maneja en el ámbito de la industria, técnicos, ingenieros, uno de los mayores participantes de la creación de estas armas son los científicos. Estos últimos, son los creadores de las armas nucleares que hicieron posible la conocida bomba atómica en 1945. Cuando se utilizaron las bombas contra Hiroshima y Nagasaki, los científicos se dieron cuenta del grave peligro que eran estas armas en manos de las potencias y se volvieron algunos críticos de su utilización, aunque no lograron conseguir que se detuviera su masificación. Pero lograron hacer posible que la opinión pública se diera cuenta de los problemas de la industria nuclear y se volcara en su contra. Es así que “Los científicos cargan con una responsabilidad inmensa. Tienen considerable influencia en muchos países, y lo importante es que esa influencia sea utilizada en beneficio de la paz y de los fines humanos, que su prestigio no esté al servicio de las fuerzas de la guerra”²⁷. Es decir, los científicos tienen la misión y deber de señalar los peligros de la guerra nuclear, educar a la sociedad de lo que significa realmente las armas nucleares, insistir en su eliminación, puesto que constantemente se fabrican bombas que son utilizadas por las potencias; de esta manera, los científicos estarían contribuyendo al desarme de una manera positiva, en contra posición a todos aquellos científicos que tienen la responsabilidad de perfeccionar las armas de los países, no deteniendo la fabricación de la energía nuclear.

De los tres factores que nos indicó la autora A. Myrdal, el que complica más la situación de acuerdos son sin duda los políticos o personas a cargo de las decisiones de los Estados. Sin este obstáculo en la CD, se podría lograr algunos acuerdos que por lo menos mejorara la condición en la que se encuentra la proliferación de las armas y su notable aumento en la calidad de estas. Sobre todo si optimizara la disposición de los países en la participación del desarme la ONU tendría un mayor control en las técnicas de vigilancia de las armas nucleares participando activamente de los tratados y de su funcionamiento correcto. Además, la CD sería un foro internacional con libertades en la toma de decisiones, por lo menos influenciando a los Estados a tomar decisiones más cercanas a la realidad sobre la seguridad internacional.

Lo más positivo de los factores ha sido el de la opinión pública, que ha presionado el tema del desarme, aunque no consiguiendo mayores avances, pero sí que las Naciones Unidas sigan preocupándose de propiciar un escenario adecuado para su discusión. Se han convertido los movimientos sociales en una influencia en el accionar de la política internacional, que principalmente buscan el funcionamiento de la seguridad, inquietándose de las consecuencias de las armas nucleares para las nuevas generaciones²⁸. El problema a la que se enfrentan constantemente es la carencia de fuerzas necesarias para imponer opiniones más fuertes dentro de los Estados, los que parecen que hubiesen acostumbrado a gran parte de la población a vivir en medio de los peligros de los arsenales nucleares.

Que la Conferencia de Desarme se mantenga después de que supuestamente los peligros de la guerra nuclear habían desaparecido, luego que durante todo el período del noventa no consiguiera avances en acuerdos multilaterales, y finalmente todavía no consiga comités ad hoc para el programa de desarme, es porque el tema es y seguirá siendo importante para las Relaciones Internacionales mientras no se logre finalizar con la eliminación de las armas nucleares y se termine con el aumento de los países que poseen estos arsenales en el mundo. Además, “La manera en que en el futuro tratemos las armas nucleares depende en última instancia del tipo de orden mundial que nos aguarde o del tipo de orden mundial que nosotros mismos procuremos formar”²⁹, en la que el papel de la CD forma parte importante mientras pueda mantener actualizada e informada a la esfera internacional de lo que se conseguiría con el funcionamiento del desarme nuclear.

CONCLUSIONES

El tema del desarme nuclear desde sus inicios ha complicado a las Naciones Unidas, sobre todo por los conflictos armados que se desarrollaron en paralelo, los que han dificultados las relaciones entre los estados, incitando que los acuerdos y programas ideados por la ONU no sean realizables a corto plazo. Como nos dice el autor P. Lozano: “Los esfuerzos, esperanzas y frustraciones que ha generado y sigue generando el tema del desarme, esencialmente unido a toda temática de la seguridad, de la paz y de la guerra, hacen de él una cuestión central de las Relaciones Internacionales”³⁰. Esto mismo

provocó durante este período estudiado las fuertes críticas sobre la organización y su todavía inexperiencia sobre la toma de decisiones en el programa de desarme que la misma ONU intenta combatir desde su aparición en la esfera mundial, pero que no consigue la aprobación de los Estados Miembros que la componen.

Como las Naciones Unidas se transformó en los noventas en la única organización comprometida con los problemas de postguerra fría, se debió encargar del conflicto que provocaban las armas nucleares en la política exterior, por lo que mantuvo en funcionamiento a la Conferencia de Desarme, institución que se encargó del debate del desarme nuclear en los noventas en un foro internacional que podían participar todos los países que estuvieran interesados en colaborar con este tema, conservándose en la actualidad.

Es así que en el programa de desarme “...cabe distinguir tres campos de acción autónomos, pero lógicamente conexiones, en el esfuerzo antibelicista: a) la actividad desarrollada por las Naciones Unidas; b) la labor llevada a cabo por las negociaciones de Ginebra y c) los contactos entre las potencias militares más afectadas”³¹. Estos tres protagonistas se han encargado de conseguir diferentes acuerdos para la limitación y control de la masificación de estos arsenales capaces de ocasionar graves problemas en el mundo. Sobre todo es importante señalar los esfuerzos que mantienen los Estados Unidos y la Federación de Rusia por la reducción de sus armas estratégicas nucleares desde 1991 reconocidas por las Naciones Unidas como un logro para los esfuerzos del desarme.

Si bien, en los noventas la proliferación de los arsenales sigue manteniéndose, ocasionando el aumento de países que poseen actualmente armas nucleares en su poder, “...el fracaso del control de armamentos ha tenido un resultado positivo: ha llamado la atención hacia la infraestructura nuclear mundial y las relaciones diplomáticas que la mantienen”³², provocando manifestaciones de la opinión pública la cuál sigue presionando a los países y a la misma Naciones Unidas para que de una vez por todas controlen el aumento de las armas nucleares.

Con esto, vemos que en los noventas grandes avances para el desarme nuclear no se dieron por parte de las Naciones Unidas, ya que sigue existiendo grandes debates de cómo debería funcionar esta organización para que se realice

de forma más concreta la eliminación total de las armas nucleares, además de la ineficacia de la Conferencia de Desarme de poder influenciar a las principales potencias a que terminen la elaboración de los arsenales en un tiempo en que los conflictos y las tensiones se vieron detenidos favorablemente para su realización. Pero como estos hechos no se dieron ¿Qué pasara en el siglo XXI? ¿volverá las Naciones Unidas a tener la misma oportunidad de los noventa y consigue la eliminación de las armas? ¿Las potencias tendrán una mejor disposición para solucionar estos problemas?

Las Naciones Unidas en conjunto con la Conferencia de Desarme tienen una gran responsabilidad en la temática que hemos estudiado, mientras sigan existiendo las tensiones internacionales y los países sigan controlando los materiales para la fabricación de armas nucleares, no puede detenerse el debate sobre el desarme nuclear. Se puede criticar que el programa de desarme no es presentado de manera adecuada por la ONU, o también se puede criticar la debilidad de la Conferencia porque no consiguió en los noventa ningún acuerdo relevante para la esfera mundial, pero han sido las únicas encargadas de mantener actualizada a la opinión pública acerca de la carrera de armamento nuclear y de los peligros de la energía nuclear.

Si bien aparecen nuevos problemas que hacen que temas como el desarme nuclear pase a un segundo plano, no podemos olvidar que la guerra nuclear es una posibilidad, y el peligro de que se utilicen estas armas en vidas humanas es un tema que debe preocupar no solamente a las Organización de Naciones Unidas, sino que a todas las personas conocedoras o no conocedoras de la política nuclear que sigue permaneciendo como posibilidad en la esfera internacional.

BIBLIOGRAFÍA

-Ackland, L. y Mc Guire, S.(ed.), La Edad Nuclear. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 404.
 -Arias, Silvia (ed.), La energía nuclear y la proliferación de armas nucleares. México, editores Noema, 1979, 13-57.
 -Bertrand, Maurice, La ONU. Madrid, Acento, 1995,102.
 -Coulombis, T. y Wolfe, J., Introducción a las Relaciones Internacionales. Buenos Aires, Troquel, 1979, 17-255.

-Covarrubias, Sergio, Reportaje al desarme. Santiago de Chile, Undurraga impresiones, 1991, 169.
 -Fedosèev, P.(ed.), La paz y el Desarme. Moscú, Progreso, 1984, 513.
 -García, Rafael, “La responsabilidad de proteger: un nuevo papel para Naciones Unidas en la gestión de la seguridad internacional”, Revista electrónica de estudios internacionales, 2006, 1-18.[artículo en línea] Disponible desde Internet en: <www.reei.org/reei%2011/R.GarciaPerez(reei11).pdf>, [con acceso el 25-8-2010].
 -Gompert, David et. al., Armas nucleares y política mundial: posibles opciones para el futuro. Buenos Aires, Edisar, 1979,263-304.
 -Knorr, Klaus, Repercusión en las Relaciones Internacionales, en La política de poder en la era nuclear. Buenos Aires, Troquel, 1969, 159-199.
 -Lozano, Pedro, Rearme y Desarme, en Estructuras y dinámica de las relaciones internacionales: los nuevos desafíos; violencia, subdesarrollo e incomunicaciones entre los pueblos. Barcelona. Mitre, 1987, 197-209.
 -Montaño, Jorge, Las Naciones Unidas y el Orden Mundial 1945-1992. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 228.
 -Myrdal, Alva, El juego del Desarme. Madrid, Debate, 1984, 429.
 -Naciones Unidas, Carta de las Naciones Unidas. Disponible desde Internet en: <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm>, [con acceso el 2-5-2010].
 -Naciones Unidas, Conferencia de Desarme. Ginebra. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/Depts/dda/dconf.htm>, [con acceso el 2-5-2010].
 -Naciones Unidas, “Limitación de Aras nucleares y desarme”, Revista Occidental, N°2, año 9, 1992, 151-180.
 -Pozo, Gonzalo, “La Paz fría. Rusia y la OTAN entre 1991 y 2001”, Cuadernos Const. de la Cátedra Fabrique Furió Ceriol, n° 45/46, 2003/2004, 145-160. [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1129429&orden=0>, [con acceso el 23-8-2010].
 -Sánchez C., Javier, “Las Naciones Unidas a finales del Siglo XX”, Revista de Sociología, papers 41, 1993, 85-109.
 -SIPRI, La carrera de armamentista y la limitación de armamentos en 1983. España, 1984, 1-38.
 -Torquemada, Jesús, Las Armas Nucleares. Buenos Aires, Yepala, 1985, 139-177.

-Villar, Francisco, "Las Naciones Unidas ante los retos actuales", *Revista Cidob d'Afers internacional*, núm. 29-30, 1995, 177-188. [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/27972/27806>>, [con acceso el 8-8-2010]

-Weeramaity, Christopher, "The Law, nuclear weapons and the real World", *Revista Denver Journal of International law and policy*, vol. 19, núm. 1, 1990, 11-36.

-Weber, Steve, "Realism, detente and nuclear weapons", *Revista International Organization*, vol. 44, núm. 1, 1990, 55-82.

NOTAS

¹Concepto estratégico que sostiene que un posible adversario será disuadido de atacar si se le ofrece la certeza de un contraataque militar que causaría daños inaceptables. El concepto se utiliza con mayor frecuencia en el contexto de la disuasión nuclear. La "teoría de la disuasión" es la filosofía general en relación con la cual se han desarrollado las doctrinas militares en la era nuclear. (Definición del autor Sergio Covarrubias, en su libro Reportaje al Desarme).

²Según el autor Steve Weber de su artículo "Realism, detente and nuclear weapons", nos dice que no son las armas nucleares las que cambiaron el sistema internacional en la Guerra Fría como lo piensa la mayoría, sino que los Estados Unidos y la Unión Soviéticas fueron las responsables de formar las relaciones internacionales de ese momento, que pasaría a conformar una tensión en el medio internacional con la revolución nuclear. Esta temática no se abordará mayormente en el trabajo, solamente se intenta indicar las diversas opiniones acerca de la política nuclear de las potencias dentro de las Relaciones Internacionales y el debate que se llevó a cabo por la inclusión de las armas nucleares en las fuerzas militares de las grandes potencias.

³ Couloumbis, T. y Wolfe, J., *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires, Troquel, 1979, 238

⁴ Barton, John, *Sobre la elección de un futuro nuclear*, en [David Gompert et al] *Armas nucleares y política mundial: posibles opciones para el futuro*. Buenos Aires, Edisar, 1979, 280.

⁵ En la época de la Guerra Fría solamente se conocieron a cinco países que formaron el Club Atómico, conformado por Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China. Estos fueron las potencias que se reconocían como las únicas que poseían armas nucleares, y son además los estados principales en las Naciones Unidas a la hora de tomar decisiones sobre algún tratado de desarme.

⁶ Naciones Unidas, "Limitación de Armas nucleares y desarme", *Revista Occidental*, N°2, año 9, 1992, 175.

⁷ Villar, Francisco, "Las Naciones Unidas ante los retos actuales", *Revista Cidob d'Afers internacional*, núm. 29-30, 1995, 177.

⁸ Sánchez C., Javier, "Las Naciones Unidas a finales del Siglo XX", *Revista de Sociología*, papers 41, 1993, 104.

⁹ Torquemada, Jesús, *El desarme nuclear*, en *Las Armas Nucleares*. Buenos Aires, Yepala, 1985, 139.

¹⁰ Myrdal, Alva, *El juego del Desarme*. Madrid, Debate, 1984, 116.

¹¹ Pozo, Gonzalo, "La Paz fría. Rusia y la OTAN entre 1991 y 2001", *Cuadernos Const. de la Cátedra Fabrique Furió Ceriol*, n° 45/46, 2003/2004, 146.

¹² Myrdal, Alva, *El juego del desarme*. Op. cit., 19.

¹³ Bertrand, Maurice, *La ONU*. Madrid, Acento, 1995, 47.

¹⁴ Artículo 47, 1. Se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los armamentos y al posible desarme. (Cartas de las Naciones Unidas)

¹⁵ García, Rafael, "La responsabilidad de proteger: un nuevo papel para Naciones Unidas en la gestión de la seguridad internacional", *Revista electrónica de estudios internacionales*, 2006, 5.

¹⁶ Knorr, Klaus, *Repercusión en las Relaciones Internacionales*, en *La política de poder en la era nuclear*. Buenos Aires, Troquel, 1969, 159.

¹⁷ Montaña, Jorge, *Las Naciones Unidas y el Orden Mundial 1945-1992*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 24.

¹⁸ *Ibid*, 118

¹⁹ García, Rafael, *La responsabilidad de proteger*, op. cit., 18.

* Conferencia de Desarme: es el órgano unilateral de negociación de la comunidad internacional. Está integrada por 40 Estados, entre ellos los cinco Estados poseedores de armas nucleares. La Conferencia de Desarme se constituyó en 1978 y celebró su primer período de sesiones en 1979, continuando las actividades negociadoras de sus predecesores: el Comité de Desarme de las Diez Potencias (1959-1960), el Comité de Dieciocho Naciones (1962-1969), y la Conferencia del Comité de Desarme, integrada por 30 Estados Miembros (1969-1978). La Conferencia de Desarme tiene una relación única con las Naciones Unidas. Define su propio reglamento y elabora su propio programa, teniendo en cuenta las recomendaciones formuladas por la Asamblea General. Además, presenta a la Asamblea General un informe anual, o con mayor frecuencia si es preciso. El Secretario General de la Conferencia es designado por el Secretario General de las Naciones Unidas y actúa como su representante personal. En 1979, el Comité de Desarme acordó una agenda permanente que constaba de 10 esferas o áreas, basándose en las cuales la Conferencia de Desarme aprueba una agenda y un

programa de trabajo anuales. (Definición del libro Reportaje al Desarme, del autor Sergio Covarrubias).

²⁰ Arias, Silvia, Introducción a las cuestiones, en [Silvia Arias (ed.)] La energía nuclear y la proliferación de armas nucleares. México, editores Noema, 1979, 57.

²¹ Covarrubias, Sergio, Reportaje al desarme. Santiago de Chile, Undurraga impresiones, 1991, 13.

²² Knorr, Klaus, La política de poder. op. cit., 198.

²³ Covarrubias, Sergio, Reportaje al Desarme. op. cit., 108.

²⁴ Myrdal, Alva, El juego del desarme. op. cit., 28

²⁵ SIPRI, Introducción, en La carrera de armamentista y la limitación de armamentos en 1983. España, 1984, 14.

²⁶ Jerárquicamente hablando para el proceso de toma de decisión, nos dice el autor Rubén Herrero de Castro, en su libro La realidad Inventada, está primero la supervivencia y la seguridad nacional, y después vendría el incremento de poder.

²⁷ Velijov, E., La lucha contra la amenaza de guerra nuclear: actitud de los científicos, en La Paz y el Desarme. Moscú, Progreso, 1984, 59.

²⁸ Para mayor información sobre la participación de la opinión pública en los temas de las armas nucleares ver el artículo de Christopher Weeramaity, "The Law, nuclear weapons and the real World", de la Revista Denver Journal of International law and policy.

²⁹ Gompert, David, Sobre la elección. op. cit., 272.

³⁰ Lozano, Pedro, Rearme y Desarme, en Estructuras y dinámica de las relaciones internacionales: los nuevos desafíos; violencia, subdesarrollo e incomunicaciones entre los pueblos. Barcelona. Mitre, 1987, 206.

³¹ Ibid, 209.

³² Arkin, William y Fieldhouse, Richard, Enfoque en la infraestructura nuclear, en [Ackland, L. y Mc Guire, S.(ed.)], La Edad Nuclear. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 212.